

NOVELA VIVIR MATANDO

“Media vuelta de vida”



Autor: Carlos Peramo
Editorial: Bruguera
 526 páginas. 21 euros.



Lo de Carlos Peramo no tiene perdón. ¿Cómo puede pasar tan desapercibido un escritor de su talla?! ¿Cómo no se le cae la cara de vergüenza a los críticos ante el poco caso que están prestando a uno de los autores más consistentes de la nueva narrativa?! Su primer libro de relatos, *Vecinos* (DVD), debería haberles alertado; su siguiente novela, *Me refiero a los Játac* (II Premio Bruguera), tendría que haberles hecho ratificar sus sospechas; y el presente volumen, *Media vuelta de vida*, habría de haber provocado

elogios a uno de los máximos exponentes en el terreno de la reciente novelística española y, más concretamente, a una nueva voz llamada a perpetuar la excelencia de esa novela obrera tan bien pulida por autores como Juan Marsé o Francisco Casavella.

Media vuelta de vida es un extraordinario fresco –incluso podríamos decir “auca andaluza”– de la vida en la periferia barcelonesa (San Feliu de Llobregat) durante la década de los 1980. Peramo no tiene ninguna prisa en llegar a la trama de la novela y se deleita –durante casi



CARLOS PERAMO
 (Barcelona, 1967) obtuvo el II Premio Bruguera con *Me refiero a los Játac*. Es también autor de novelas infantiles y juveniles.

doscientas páginas– en una presentación de personajes que, no obstante, captura al lector desde el primer párrafo, no soltándolo hasta el punto final del libro. Entre medio (esto es, durante el descubrimiento de los secretos del personaje

Argumento

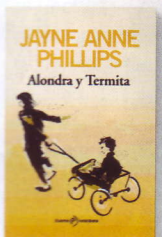
Ángel Daldo, un joven que trabaja como peón en un ladrillar de Sant Feliu de Llobregat, va desentrañando los secretos de Tanco Linares, un cincuentón solitario que treinta años atrás trabajó como verdugo para el franquismo. Los problemas cotidianos de Ángel (el abandono de los estudios, la infidelidad de su novia, la traición a las aspiraciones de sus padres...) harán que cada vez sienta más interés por el oficio (o vicio) de matar.

secundario, un ex verdugo del franquismo), un gran retrato de la vida en el extrarradio que, pese a la normalidad de todo lo narrado, aborda temas de una profundidad filosófica tremenda.

Álvaro Colomer

NOVELA DRAMA FAMILIAR CON SECRETO

“Alondra y Termita”



Autora: Jayne Anne Phillips
Traductores: G. Bustelo y M. Martínez-Lage
Editorial: Duomo
 322 páginas. 19 euros.



Los lectores que exigen que una obra literaria sea, ante todo, música, están de enhorabuena. Aquí no hace falta agarrarse a esa afirmación de Marguerite Duras de que los buenos libros son en verdad poemas, pues *Alondra y Termita* no necesita metáforas. Estamos ante un poema que narra, y lo hace con el aliento de dos titanes de las letras estadounidenses, William Faulkner y Carson MacCullers. Phillips recoge del primero la voluntad de estilo. El resultado es que no hay una sola frase

cuyo significado no resuene y adquiera esa extraña densidad que torna casi imposibles las sinopsis. Sin embargo, y éste es el testigo que la autora toma de McCullers, sí puede decirse no ya de qué va y qué pretende la escritora, sino también qué pasa con sus deficientes mentales (ante los de Faulkner tenemos que callarnos y a ratos exasperarnos: se ve demasiado al autor demostrándonos lo que es capaz de hacer). Phillips no se recrea; sabe que lo que importa es Termita, un retrasado mental que parece ser la parte buena de todos nosotros. O



JAYNE ANNE PHILLIPS
 (West Virginia, 1952), autora de *Campamento de verano*, cuenta en su haber con numerosos premios y excelentes críticas.

la que está en paz. Sin duda, cualquier decir nuestro sobre el libro mentirá tanto como una sinopsis, pero operará como la ficción, que al fin y al cabo es lo que nos permite entendernos. Las mentiras son lo único que tenemos

Argumento

El pueblo de Winfield (Virginia) es el núcleo de una diáspora sentimental, la de la familia de Nonie y Lola, quienes dejan atrás un dramático incendio sin saber que las huidas hacia delante a veces derivan en peligrosos pasos en falso. Alondra y Termita son hijos de Lola, pero es Nonie la que los cría, procurando que el pasado no se cebe con ellos. A Termita no parece importarle; él vive en un mundo donde sólo hay sonidos.

para arañar la vida; por eso, y aunque si nos ponemos literales podemos afirmar que la novela no lo necesita, brindamos por la afirmación de la prosaica Duras: las grandes novelas son en verdad poemas.

Elvira Navarro